

ANTE LA MUERTE

de MANUEL MACHADO

HA muerto Manuel Machado, poeta con la sal y el sol andaluces, en una tarde de enero, madrileña y fría, en contraste con aquella otra de agosto, sevillana y cálida de 1874, en la que nació. La Prensa, en coro unánime de elogios, ha glosado la ilustre figura desaparecida con profundo dolor por su muerte y sincera admiración por su obra, que «ocupa siempre —un lugar— entre el sol y la sombra. Saltan sus versos, luminosos como una saeta encendida que anteriormente ya había sido clavada en el corazón.» En ese corazón, sensible y humano, que, si a veces lo asaltaron pecados capitales, fué para sacar de esos dolores la serenidad, el equilibrio, la gracia y la claridad del acento de España. Acento tan nuestro, que bien pudiera decirse de Manuel lo que su hermano Antonio dijo de Rubén Darío al morir:

¡Corazón de todas las Españas, llorad!,

porque la poesía de Manuel Machado alcanzó hondura de sentimiento suficiente para que en todas las tierras de habla española se cantase o se llorase por él.

Nació el autor de *Adelfos* en el Palacio de las Dueñas, de Sevi-

lla, el 29 de agosto —mes de plenitud— de 1874. Su padre, hombre de letras, fué el iniciador en España de los temas folklóricos. «Tres cosas, pues, se unen en el cielo de Sevilla el día del nacimiento de nuestro llorado poeta : agosto, Palacio de las Dueñas y folklore», dice Manuel Díez Crespo, cuya clara y profunda necrología transcribimos. «Tres ideas, como tres estrellas relucientes que, hilvanadas por su imaginación, han de condecorarle el alma durante toda su vida. Porque esas tres cosas vienen a ser como el verso cávido, el murmullo de las palmeras y surtidores y el sentimiento de la noche oscura del alma.»

Transcurrió en París la primera juventud del poeta. Pero más influyó en él el signo de las estrellas sevillanas que las atormentadas voces de simbolismos, parnasianos y precursores. Pudo más que la *maldición* de la vida la *bendición* de las cosas. Y a las cosas bendijo con nostalgia y con deseo, con amor y esperanza. Hay, pues, en Manuel Machado un sevillano puro, un sevillano que puede decirse es el que inicia «prácticamente» el tema sevillano en la poesía. Hasta Manuel Machado no habían encontrado las guitarras un acompañamiento de «poesía popular culta» en el temblor de sus cuerdas.

Hay en la vida del autor de *La fiesta nacional* otra faceta literaria : la teatral, en colaboración con su hermano Antonio, dando a la escena la riqueza lírica de acentos populares de poesía con finura admirable. *La Lola se va a los puertos*, *Las adelfas*, *Juan de Mañana*, *La Duquesa de Benamejí* y otras son un ejemplo de buen teatro español.

La muerte sorprendió a Manuel Machado trabajando en sus colaboraciones de Radio y Prensa. Proyectaba la publicación de sus Obras Completas y la reedición de su libro *Horas de Oro*.

La última producción poética fué un soneto dedicado a la memoria de Falla.

El traslado de los restos se verificó el lunes día 20 de enero, a las cuatro de la tarde, desde la Real Academia Española, donde se instaló la capilla ardiente, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en que recibieron cristiana sepultura. Presidieron el cortejo el hermano del finado don Francisco, el Ministro de Edu-

cación Nacional, Sr. Ibáñez Martín; el Subsecretario, Sr. Rubio; el Subsecretario de Educación Popular, D. Luis Ortiz Muñoz; el de Comercio, Sr. Lapuerta; el Vicepresidente de las Cortes, Sr. Alfaro; el Presidente de la Real Academia Española, D. José María Pemán; el Director General de Cine y Teatro, Sr. García Espina, y otras personalidades.

Entre la concurrencia, numerosísima, figuraban relevantes personalidades del mundo literario y artístico, que rindieron con su presencia prueba cordial de admiración, cariño y respeto, que Manuel Machado merecía.

La REVISTA NACIONAL DE EDUCACION rinde en estas páginas homenaje devoto al poeta y al español desaparecido y repite con él el terceto final de su soneto *De profundis*:

... Y, acabados, sabemos sus verdores,

que es la vida el camino de la Muerte,

y la Muerte el camino de la Vida.